

Primera vez que se constituye completo un tribunal extranjero en tierra chilena

Caso Prats: las 36 horas de la jueza Servini en Chile

Interrogó, mediante un juez chileno, al general (R) Manuel Contreras y al brigadier (R) Pedro Espinoza en Punta Peuco durante 10 horas, pero no pudo contrapreguntar. El ex jefe de la Dina fue quien más se extendió en sus respuestas.

JOSE ALE

Para un caso que lleva ya 25 años tramitándose, la visita a Chile de la jueza argentina María Servini de Cubría, para interrogar al general (R) Manuel Contreras y al brigadier (R) Pedro Espinoza fue breve e intensa. La magistrada investiga desde hace años el asesinato del ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, y su esposa, Sofía Cuthbert, en Buenos Aires, hecho ocurrido en 1974.

La magistrada estuvo apenas 36 horas en suelo chileno, pero en ese tiempo marcó un récord en el sistema judicial chileno: es la primera vez que se constituye un tribunal completo extranjero en tierra chilena.

Ya en una ocasión, hace más de un año, estuvo un juez suizo en un interrogatorio practicado por un tribunal chileno. Pero, en esta ocasión, vinieron la jueza y la secretaria, lo que significa que se trasladó el juzgado a Chile.

La maratónica jornada de casi 10 horas de interrogatorios en la cárcel de Punta Peuco se debió a la decisión de la jueza de terminar las diligencias de una sola vez y en una sola jornada, aunque fuera larga y agotadora.

Cuando partió rumbo al penal, lo hizo acompañada de una secretaria, Karina Mesiano, y un prosecretario, Eduardo Rodríguez, además del titular del Primer Juzgado el Crimen de Santiago, Joaquín Billard de la secretaria del tribunal, Doris Ocampo, y del oficial primero Francisco Olivares.

Lo que realmente impresionó a la jueza Servini fue la extrema celeridad con que la justicia chilena accedió a su petición de estar presente en el interrogatorio a ambos jefes de la disuelta Dirección de Inteligencia Nacional (Dina).

También destacó el que se le hubiera facilitado de todos los medios posibles, entre ellos varios vehículos para desplazarse, además de agentes de la policía a su disposición.

Cuando la comitiva pató en una bomba de



ALEX MORENO

Servini de Cubría: la jueza argentina se sorprendió por la celeridad y los medios con que la justicia chilena colaboró con su cometido.

bencina para reabastecerse de combustible, la jueza comentó: "Si esto lo hubiera hecho en Buenos Aires, habría tenido que pagar de mi bolsillo todos los gastos, incluso la gasolina", dejando en evidencia la crisis presupuestaria por la que atraviesa la justicia transandina.

Además, se mostró sorprendida por la rapidez con que se hizo todo en Chile para que se llevaran a cabo los interrogatorios que a ella le interesaban. "En Argentina, realizar estas diligencias me habría tomado un mes, por lo menos", dijo a quienes le acompañaban a Punta Peuco, para explicar las trabas burocráticas en la justicia argentina.

Punta Peuco

Ya en el recinto penal, la jueza Servini pasó por los controles de Gendarmería y los militares que están dentro de un perímetro especial.

Los interrogatorios se desarrollaron en una sala dentro del Pabellón Alfa. La Servini nunca pudo ver personalmente las celdas de Contreras y de Espinoza, por lo que sólo pudo decir que consideraba que era "una cárcel" y no "un hotel", como la han calificado abogados de derechos humanos.

En el interrogatorio, las preguntas estaban por escrito y las hizo el juez Billard. La Servini no pro-

nunció palabra. Tampoco pudo contrapreguntar. El juez dejó hablar a los interrogados y contestar lo que ellos quisieran decir. Contreras y Espinoza tuvieron que responder 68 preguntas cada uno, cuyas respuestas fueron escritas en un computador.

Contreras fue más extenso en sus respuestas y entregó bastantes detalles respecto de la supuesta participación del ex agente de la Dina Michael Townley y de su esposa, Mariana Callejas, en relación con el crimen.

Debido a lo extenso de la jornada, hubo una pequeña interrupción durante la tarde, que fue aprovechada para servirse un pequeño refrigerio.

Después, siguió el interrogatorio a Espinoza. Este fue menos expresivo que Contreras. Dijo no conocer a varias personas nombradas en las preguntas del exhorto.

Ambos reiteraron que la Dina era un organismo de análisis de inteligencia, más que un ente operativo.

Ya agotada, la Servini regresó al hotel cerca de las 23 horas, ubicado en Apoquindo con Vecinal. Allí la esperaba un gran número de reporteros. Apenas contestó algunas preguntas y se dirigió a su habitación. Pero allí siguió trabajando por tres horas más.

Por la mañana, desayunó tarde y otra vez fue abordada por la prensa, pero no dijo nada nuevo, con el argumento de que cualquier cosa que expresara podía entorpecer la investigación. Reconoció, en todo caso, que Contreras y Espinoza habían colaborado en la diligencia practicada y que no tuvo dificultades ni retraso en ese sentido.

Posteriormente, abordó el avión que la llevó de regreso a Buenos Aires, cumpliendo con su intención de volver lo más pronto a su juzgado.

QUERELLANTES

Los abogados querellantes en el caso Prats, Pamela Pereira y Hernán Quezada, luego de conocer las declaraciones prestadas por el general (R) Manuel Contreras y del brigadier (R) Pedro Espinoza, de 15 páginas cada una, en el interrogatorio en que estuvo presente la jueza argentina María Servini, señalaron que éstas "no contienen nada nuevo de lo que ya se conoce, en cuanto a que reiteran que la Dina nada tendría que ver con el atentado al ex comandante en jefe del Ejército chileno". Según Pereira, Contreras hizo referencia a la participación de Michael Townley y Mariana Callejas en el crimen del general Prats".